

EL *SHALOM* DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

Marcelo Barros



UNA CARACTERÍSTICA EVIDENTE de los tiempos actuales es la violencia estructural de la sociedad y la fascinación del mal. Hasta las religiones están siendo acusadas de ser factores de guerra y violencia. El escritor José Saramago se queja: “Siempre tenemos que morir de algo, pero ya se perdió la cuenta de los seres humanos muertos de la peor manera que los seres humanos han sido capaces de inventar. Una de ellas, la más criminal, la más absurda, la que más ofende a la razón, es aquella que, desde el principio de los tiempos y de las civilizaciones ha mandado matar en nombre de Dios”¹.

En las últimas décadas, en todos los continentes, se ha producido como “un repentino crecimiento de la violencia, aparentemente condicionado por la religión: conflictos étnicos, nacionales o sociales,

¹ Citado por Faustino Teixeira, *Diálogo inter-religioso, o desafio da acolhida da diferença*, texto distribuido en Internet y que será publicado próximamente en la revista *Perspectiva Teológica*.

MARCELO BARROS

en los cuales la religión desempeñaba algún papel”². Eso lleva a algunos intelectuales a proclamar la vinculación entre religión y violencia. Denuncian el “factor Dios” o las violencias que ocurren “en nombre de Dios”, abriendo los corazones y las mentes a las más sórdidas intolerancias³.

De uno u otro modo, todas las religiones dicen que Dios es amor, pero, contradictoriamente, casi todas tienen dificultad de dialogar y convivir con el diferente. Muchas veces, atadas al poder político, las religiones no supieron respetar y dialogar con otros modos de creer.

1. DIOS EN EL BANCO DE LOS ACUSADOS

El proceso es contra Dios, pero a causa de las religiones. Cada vez más, la gente se da cuenta de que existe algo enigmático y ambiguo que atraviesa prácticamente todas las religiones, especialmente las monoteístas. De algún modo, ellas desarrollan una especie de dualismo que puede tanto profundizar en las personas una afirmación de la dignidad humana como llevar a la incitación de la violencia⁴. Muchas veces, en el transcurrir de los siglos, han “instrumentalizado lo sagrado” en provecho de la afirmación de su poder particular y en perjuicio del de los otros.

En este proceso, como en todo proceso o juicio, existen los que acusan y los que defienden. Los que promueven la acusación recuerdan todo lo que la intolerancia religiosa provocó en la historia y llegan a afirmar que todas las grandes religiones son, por naturaleza, guerreras e implacables con quien no está de acuerdo con sus dogmas. Principalmente las monoteístas. Como si fuese natural pensar: “Si existe un solo Dios, sólo puede ser el mío. El de los otros, eviden-

² K.J. Kuschel & W. Beuken, Editorial “A violência assusta – como superá-la”, *Concilium* (Br) n. 272 (1997) 5. Véase también: F. Houtart, “O culto da violência em nome da religião”, *Concilium* (Br) n. 272 (1997) 7-17.

³ J. Saramago, “O fator Deus”, *Folha de São Paulo*, 19 de septiembre del 2001, p. 8 (Especial Guerra en América); S. Rushdie, “O nome do problema é Deus”, *Folha de São Paulo*, 17 de março del 2002, p. A 29; U. Galimberti, “Quando gli dei prendono le armi”, *La Repubblica*, 6 noviembre 2001.

⁴ C. Geffré, *Profession théologien: quelle pensée chrétienne pour le XXI siècle?*, Albin Michel, París, 1999, pp. 33-34.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

temente, es falso y debe ser rechazado”. El budismo se presenta como la religión de la compasión y la no-violencia. Sin embargo, incluso el budismo, única de las grandes religiones del mundo que nunca promovió una guerra, cuando se convierte en religión estatal legitima a los poderosos que practican la violencia y matan en nombre de la fe. Basta pensar en la dictadura de Birmania.

En América Latina, esta acusación recae sobre las religiones autóctonas y amerindias. Nadie las acusa de hacer la guerra, pero sí de practicar sacrificios humanos y de ser responsables de terribles violencias contra niños y mujeres o, en ciertos casos, de antropofagia en pueblos de la selva, asesinatos y crueldad contra enemigos cuya sangre, pretendidamente, fortalecería a los guerreros vencedores. Hay quien ve en los cultos afro-americanos ciertas señales de violencia ritual, expresadas en el sacrificio de animales y en obligaciones religiosas que algunas personas cumplen por miedo a ser castigadas si no realizan ciertas ofrendas o practican ciertos ritos para aplacar a la divinidad. En el fondo, eso continúa revelando una concepción de Dios como un ser violento y cruel.

La acusación contra las religiones afro-amerindias fue usada en la historia de la colonización por la Iglesia y por un tipo de misión conquistadora que sólo a la Iglesia le concedía el “derecho de matar”. Ella podía hacer condenar a la hoguera en nombre de Dios. Si las religiones indígenas lo hubieran hecho, habrían actuado en nombre del diablo. Es común, en Brasil y en otros países, que de vez en cuando aparezcan casos escabrosos de asesinatos de niños o de violencia ritual, practicados por locos o fanáticos. La prensa y a veces incluso algunos sacerdotes y pastores achacan esa anomalía a las religiones indígenas y de matriz africana, aprovechándose de ello para, indiscriminadamente, acusarlas de violencia.

Los que abogan por la defensa de las religiones se ubican en dos grupos: el primer grupo es el que sustenta que la violencia no pertenece a la esencia de la religión. Dios es amor y compasión. La violencia social, política o ritual es algo accidental, procede de errores de las comunidades y los grupos y no de la esencia de la fe. Condenar las religiones a causa de esos desvíos históricos sería como renegar del fútbol porque existen las barras bravas o porque algunos jugadores practican un juego violento.

MARCELO BARROS

Algunos intelectuales más críticos usan otro tipo de defensa. Están de acuerdo en que, de hecho, la religión es un factor de intransigencia y plantean que lo bueno e importante es la espiritualidad y no la religión. Hoy deberíamos pasar de una pertenencia religiosa a un camino espiritual más libre y menos institucional. Esta posición es defendida frecuentemente por grupos espiritualistas ligados a los movimientos de la *New Age* (Nueva Era).

2. EL FENÓMENO RELIGIOSO Y LA FE

Ya en el comienzo del siglo XX, en el protestantismo, Karl Barth interpretaba la palabra del Nuevo Testamento afirmando que sólo la fe salva, y explicaba que toda religión es idolátrica y pecadora y que lo que salva es la fe. Él definía la religión como la relación que las personas instauran con lo divino a través de sus propias fuerzas, o sea, por sus méritos humanos. Al contrario, la fe era para él la relación que Dios instaura gratuitamente con el ser humano. Por eso, según Barth, la religión es obra humana. El Dios que ella representa es siempre un ídolo. Con esta tesis, él niega que el cristianismo sea una religión como otra cualquiera. Llega a decir: “Nuestra religión consiste en la supresión de toda religión, nuestra fe es la negación radical de todo lo que es humano: experiencia, saber, propiedad y actividad”⁵.

Con palabras diferentes, Lutero sustentaba la misma tesis y fue condenado por la Iglesia católica. También éste era el raciocinio, brillantemente sustentado, por Dietrich Bonhoeffer, mártir de Hitler en 1943.

Esta tesis tiene una parte de verdad y puede ser siempre defendida, pero ella revela una imagen de Dios no coherente con el Dios amor, Padre y Madre, que se revela a todas las culturas del mundo a partir de lo que éstas pueden comprender. Esta tesis condena también a todas las religiones a ser meras tentativas fracasadas de relación con Dios. La tesis de Barth puede generar un cierto etnocentrismo religioso o incluso exclusivismo. Es importante la diferencia entre fe y

⁵ K. Barth, *Der Römerbrief*, p. 84.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

religión, pero hemos de reconocer que en todas las culturas y en las más diferentes estructuras religiosas hay elementos de la revelación de Dios, como también aspectos humanos y culturales que deben ser relativizados. Esa ambigüedad existe en todas las religiones, inclusive en las diversas formas de cristianismo y en el propio catolicismo romano. El hecho de no reconocer esto fue lo que hizo aparecer la declaración de la Congregación de la Doctrina de la Fe, *Dominus Jesus*, tan injusta con las otras experiencias religiosas. Según aquel documento de Roma, las otras religiones son naturales. Sólo el cristianismo proviene de la revelación de Dios. Desde dentro de la Iglesia católica, desde otras iglesias cristianas y medios interreligiosos, mucha gente protestó. Una vez comentó alguien: “Todas las iglesias se comportan de tal modo que la tesis de Barth puede ser verdad, pero ninguna iglesia oyó hablar de eso y todas prefieren ser religiones, e inclusive religiones rivales, peleando por el derecho de exclusividad sobre Dios”.

Muchos de los que hoy oponen religión y espiritualidad piensan que la religión no tiene ningún valor. Lo importante es que cada persona busque libremente su mística personal, siga a su propio ángel de la guarda y se espiritualice. Algunos grupos ligados a *New Age* afirman que se acabó la Era de Piscis, expresión del tiempo de las instituciones y de la fragmentación de los caminos religiosos. Hoy estamos en la Era de Acuario. Es una nueva era, el tiempo de los sentimientos y las actitudes, de los movimientos de síntesis y de una espiritualidad cósmica y holística que sustituirá a las instituciones religiosas.

Sin duda, esta concepción holística de la espiritualidad es, como dice Leonardo Boff, “un nuevo paradigma” del siglo XXI y tiene mucho que enseñarnos⁶. Es necesario relativizar la estructura y acentuar el espíritu. Sin embargo, oponer espiritualidad y religión es como si, para valorar el agua, fuese necesario botar el vaso. El recipiente no es el líquido, pero es necesario para sostenerlo.

En muchas religiones, los profetas y los místicos insisten en la “no representación” de Dios. Buda siempre se negó, como uno de los

⁶ L. Boff, *Nova era, novo paradigma de espiritualidade*, Ed. Ática, São Paulo, 1997.

MARCELO BARROS

signos de la autenticidad de la fe, a hablar de Dios, sólo aceptó tratar del camino para encontrarlo. Varias corrientes budistas afirman: “Si encuentras a Buda, imátalo!”. En la Edad Media cristiana, el maestro Eckhart negaba la posibilidad de hablar de Dios. Santo Tomás de Aquino decía que la única manera de representar a Dios es negar toda representación⁷. San Juan de la Cruz y santa Teresa nos hablaban de la “noche oscura de la fe” y de cómo encontrar a Dios en la “nada” y en el vacío. Eso no niega el valor de la religión como método o “sacramento”: signo e instrumento de la gracia. Es importante colocar las cosas en su debido lugar.

Actualmente, en la Iglesia católica, la Federación de Conferencias Episcopales de Asia, el organismo eclesial que más ha profundizado la teología y la práctica del diálogo con las otras religiones, declaró:

“Podemos comprender las religiones como respuestas al encuentro con el misterio divino y con la realidad última. Por eso, las tradiciones religiosas de la humanidad tienen sentido y un lugar en el proyecto divino de salvación. (...) El fundamento principal de la teología del diálogo y de las religiones es la certeza de la universalidad de la gracia de Dios. Dios se entrega, y sobre eso, nosotros, los humanos, no podemos tener ningún control. Para nosotros Cristo es una reflexión central que nos garantiza que Dios está en diálogo con toda la humanidad. Debemos, por eso, conocer al Dios que habla y que continúa hablando de mil maneras. Consagrarse a eso con toda nuestra atención es una forma de rendir homenaje a la gracia divina”⁸.

⁷ L. Boff, *Ecología, grito da Terra, grito dos pobres*, Ed. Ática, São Paulo, 1996, p. 240.

⁸ Federación de las Conferencias Episcopales de Asia, documento “Lo que el Espíritu dice a las iglesias”, III, n. 1, mayo 1999, en *SEDOC* junio-julio 2000, pp. 12 ss.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

3. LA TRADICIÓN EXCLUSIVISTA DE LAS RELIGIONES

Cada cultura supone una concepción global de la vida y de la relación de los seres humanos con el ambiente que nos rodea. Toda cultura se ve a sí misma como completa y central. Ernesto Balducci tiene un poema que yo traduciría así:

“Cusco significa ‘ombligo’.

Los andinos pensaban que allí estaba el ombligo del mundo. En Bali, el volcán Gunung Agung, el más alto, es el ombligo del mundo.

En el tiempo de su imperio, Babilonia era el ombligo del mundo.

El templo de sus dioses, el centro de todo el cosmos.

Egipto también pretendía ser el eje a partir del cual el universo se equilibraba de un lado y otro del Nilo.

En la antigua Grecia, Delfos tenía su templo: el “ónfalos”, la piedra umbilical del universo.

Como el templo de Quetzaltepec en Guatemala, el templo de Jerusalén...

¿Cuál es el centro o el ombligo del mundo?”.

En el cristianismo todas las iglesias se dan un título que desconoce a las demás. Yo soy de la Iglesia católica (la universal), tú eres de la Iglesia evangélica, el otro es de la Iglesia ortodoxa (la verdadera). ¿Qué iglesia cristiana no debería ser la “Iglesia universal del Reino de Dios”? Todas. La “Asamblea de Dios” es el nombre de la comunidad del pueblo de Israel reunida, como se nos dice en Ex 19. ¿Por qué llamar a una única confesión eclesial “Iglesia de Cristo”? Porque quien pertenece a esta iglesia cree que las otras no lo son o no merecen serlo. La Iglesia católica, además de llamarse “católica”, como si las demás no lo fuesen, se considera a sí misma y acepta ser llamada “la Iglesia”.

La intolerancia religiosa y la violencia surgen del desconocimiento y “no aceptación” del otro.

Si ni siquiera tomamos conciencia de que existe el otro, ¿cómo vamos a respetarlo y aceptar su alteridad?

MARCELO BARROS

En América Latina, esa pretensión a la universalidad es causa de falta de respeto a los derechos humanos, a la libertad de conciencia y de cultura por parte de misioneros cristianos, principalmente con respecto a grupos minoritarios, a los que el etnocentrismo vigente considera como "religiones de segunda categoría" o "religiosidades populares", como las tradiciones indígenas y negras.

4. PRESUPUESTOS CULTURALES DE LAS RELIGIONES ANTIGUAS

La violencia está en la raíz y el tejido de nuestras sociedades históricas. Hasta hoy mismo, ella toma mil formas y nos acompaña diariamente en las carreteras y en sus accidentes, en las relaciones injustas e desiguales, tanto en la familia como en la sociedad.

En el pasado, y en algunos casos hasta hoy, religiones que pretenden dar testimonio del Dios amor han sido cómplices e incluso agentes de violencia. Ciertamente, hay diversas razones para explicar este fenómeno. Hay motivos ligados a la política dominante y hay también elementos que provienen del propio modo de comprender a Dios y la fe.

Desde los tiempos más remotos y hasta hace poco, en la mayoría de los lugares la religión era un instrumento de dominación en manos de los poderosos. Los faraones de Egipto, los reyes de Babilonia y los emperadores de Roma eran considerados dioses. La función principal de la religión era legitimar el poder político. Se confundían los intereses de los reyes con lo que se pensaba ser el interés de Dios. Si el poder del príncipe se fundamentaba en la voluntad divina, era normal que el hereje y el descreído fuesen personas peligrosas. Cuando los conquistadores descubrieron la sociedad de los indios tupinambá, extrañados ante el régimen político de igualdad social, escribieron: "Estos indios son bárbaros, no tienen Dios, por tanto, tampoco rey y leyes".

Esta sacralización del poder político se basaba en una visión teológica. Todo poder viene de Dios porque Dios es el poder supremo. Él es el rey de reyes. Si Dios es todopoderoso, tiene el derecho de dominar y hacerse temer. Es común en las más diversas culturas que lo sagrado inspire temor. Una enfermedad o una tragedia ocurrida en la vida suele ser interpretada como castigo por el pecado. La enfer-

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

medad estaría provocada por el hecho de que a Dios le desagradaría esa persona. Las inundaciones, las sequías o los terremotos también tenían motivaciones religiosas. Todo es visto e interpretado desde la concepción de un Dios que dispone de la vida y de la muerte y juega con la naturaleza y con las personas para imponer su voluntad y su poder.

En casi todas las religiones, a través de los elementos naturales, Dios hace la guerra al mal. En los mitos del pueblo guaraní y de otros pueblos indígenas, exactamente como leemos en la Biblia, Dios castiga la maldad de los seres humanos a través del diluvio. Hay casos también en que envía sequías y plagas. Si Dios le hace la guerra al mal a través de los elementos del cielo y de la tierra, que son como un ejército a su servicio, ¿por qué su pueblo elegido, o nosotros, que nos consideramos de Dios, no podríamos, y en algunos casos hasta deberíamos, hacerla a los malos?

Algunas tribus indígenas consideran sus danzas de guerra rituales sagrados. El sintoísmo es una religión de prácticas corporales de adiestramiento en las que se aprenden golpes de defensa y de ataque. Luchas como el *jiu-jitsu*, *kung-fu* y otras surgieron como rituales religiosos, de la misma manera que, en la cultura negra, la *capoeira* es una danza de defensa corporal íntimamente ligada a la religión afro. La misma cultura existe en el catolicismo. ¿Quién no sabe que todo obispo católico tiene como distintivo el diseño de un escudo con blasones y armas? Es simbólico, pero hasta hace un tiempo no lo era. El obispo era señor feudal y tenía ejércitos y hacía guerras. A pesar de que hoy este escudo y blasones son sólo un símbolo dibujado en los recuerdos de ordenación o en las salas de la curia, no por eso deja de demostrar cierta cultura de guerra.

Las religiones tienen como objetivo tematizar el encuentro con Dios y no sustituirlo. Hasta en nuestros días hay quien considera a la Iglesia como divina, por eso hay quien fácilmente confunde lo absoluto de Dios con una institución que debería más bien ser signo e instrumento del encuentro con Él; de ahí el peligro de caer en la intolerancia y en la tentación de la violencia que acompaña al dogmatismo.

En la concepción religiosa o teológica del *sacrificio*, elemento común a tantas religiones, hay un sustrato de violencia contra la

MARCELO BARROS

vida. Quien no piensa que, de alguna forma, a Dios le gusta la sangre, no mata ningún carnero para ofrecérselo ni hace ninguna promesa de sufrir para agradar a la divinidad. Mas, ¿qué religión no anduvo ligada a estas prácticas? E incluso en el cristianismo, ¿cuánta gente no ve la cruz de Jesús a partir de este tipo de visión sacrificial?

Cuando la humanidad identifica a Dios con el poder supremo le da a los representantes de Dios algo del poder divino, las religiones usan el poder como lo hacen todas las instancias del mundo: por la fuerza y por las armas. Quizá, para desligar a Dios de la violencia sea necesario pensar la imagen bíblica de Dios como alguien que no se manifiesta por el poder y sí por el amor y el no poder, por la flaqueza. En realidad, el Dios de la zarza ardiente y de la cruz no tiene nada que ver con la violencia. Él mismo sufre con la violencia. No la practica. Actúa como no-violento. Es sorprendente y diferente. La no violencia de Dios nos revela un camino contrario al establecido.

5. LA CULTURA DE LA VIOLENCIA EN LA BIBLIA

Hace unos pocos años, fui a hablar en la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de los Diputados sobre “la Biblia y los derechos humanos”. En el momento del diálogo, se levantó un pastor neopentecostal, diputado federal, y dijo: “El Dios de Biblia sólo respeta los derechos humanos de los que están de su lado. Los cananeos y los infieles no tienen ningún derecho; a éstos, Dios manda matarlos. Si ustedes defienden los derechos humanos de los bandidos y los marginales, no abran la Biblia”.

Muchas personas allí presentes reaccionaron. Hubo quien pidió una lectura menos fundamentalista de la Biblia. Y también quien le preguntó si había ido más allá de la lectura del libro de los Reyes y había llegado hasta los evangelios. Él citó varios textos del Nuevo Testamento, como: “Hay una terrible espera del juicio y la furia del fuego pronto devorará a los rebeldes” (Hb 10,27). “La calidad de la obra de cada cual, la probará el fuego” (1 Cor 3,13). Y recordó algunas parábolas de Jesús en las que se compara Dios con un señor que manda matar a los siervos infieles, y el dueño del banquete que manda matar a filo de espada a los que no aceptaron la invitación a su banquete.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

Para mí, que siempre me moví entre grupos de no violencia e intenté leer la Biblia para descubrir la presencia de Dios como fuente de paz y unidad entre los seres humanos, aquella escena fue muy útil. Me ayudó a reconocer que la Biblia se presta a una lectura legitimadora de la violencia y puede dar una imagen de un Dios vengativo y terrible.

En una reciente película americana, *El rey David*, la historia comienza con la escena de la ruptura entre el rey Saúl y el profeta Samuel. Éste anuncia que el rey Saúl fue rechazado por Dios simplemente por haber respetado la vida del rey de los amalecitas. En la película se muestra la sala del trono: el profeta Samuel entra, saca la espada, corta la cabeza del rey extranjero y condena a Saúl por haber transgredido la orden divina. Todavía hoy, muchos judíos ortodoxos interpretan la guerra contra los palestinos como el cumplimiento de la Escritura que manda a Israel aniquilar a los cananeos. Aun en el Nuevo Testamento, muchos todavía leen al pie de la letra: “Quien cree y es bautizado, será salvo; quien no cree será condenado”.

En 1996, el cardenal Martini, entonces arzobispo de Milán, daba una conferencia sobre fe y violencia. Decía: “Me siento obligado a reflexionar nuevamente sobre páginas bíblicas que describen el conflicto y parecen legitimarlo y animarlo. Pienso en algunos pasajes del libro de Josué, Jueces, los libros de los Reyes y las Crónicas, Isaías, Amós, además de otros profetas y el Apocalipsis. Pienso también en algunas parábolas evangélicas, donde la guerra y la violencia son consideradas como normales e inherentes al destino del mundo. El evangelio usa como una comparación para nuestra fe la situación de un rey que va a la guerra contra otro rey con diez mil hombres (Lc 14,31). Está también la parábola del rey que, sabiendo que sus siervos y su hijo fueron insultados y asesinados, “airado, envió sus tropas, dio muerte a aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad” (Mt 22,7). Son historias que hablan de venganza y pena de muerte, como la del hombre noble que, regresando a su patria, después de haber recibido el título de rey, dice: “A aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, tráiganlos aquí y mátenlos delante de mí” (Lc 19,27). Aun más, está también la parábola del propietario de la viña que “vendrá y dará muerte a estos labradores, y entregará la viña a otros” (Lc 20,16).

MARCELO BARROS

Hoy no podemos proponer hechos de guerra y de violencia como imágenes del reino de Dios. ¿Como, entonces, comprender la violencia presente en la Biblia?”⁹.

6. LA REVELACIÓN DE DIOS EN LA BIBLIA Y
LA SUPERACIÓN DE LA VIOLENCIA

Ya vimos que la violencia no es de la Biblia. Está en la Biblia, como en todo lo que es humano, pero no es un elemento característico de la revelación bíblica. La revelación se produce en el contexto de una cultura que, como todas las de las sociedades antiguas y modernas, está tentada por la violencia y asocia a Dios con el poder que, siendo necesario, se impone para realizar el bien. Estudiar la violencia en la Biblia supone conocer mejor las estructuras sociales de las tribus cananeas y prejudaicas de las cuales nació el pueblo de Israel, como el patriarcalismo, en la estructura familiar de los clanes, y la economía tributaria de las ciudades-estado de la región, que practicaban el trabajo esclavo y semiesclavo. Esa violencia estructural se expresaba en el día a día de las relaciones de dominación o en constantes conflictos con las tribus y pueblos que intentaban no pagar los tributos o, al contrario, cobrar tributos de un clan menos fuerte. Cada una de estas sociedades tenía sus dioses protectores. Varias de estas divinidades fueron, poco a poco, reconocidas como nombres diferentes del mismo Dios del cielo y de la tierra que se había revelado a Moisés en el desierto y había realizado una alianza con los hebreos.

Esta alianza es vista por los textos bíblicos, escritos varios siglos después de los acontecimientos, como un acuerdo (*berith*) o pacto que Dios hace con el pueblo hebreo para dirigir el ejército de las tribus en la guerra de liberación del yugo del Faraón y de la conquista de la tierra de Canaán. Muchos de estos textos, escritos casi 600 años después, enaltecen la guerra santa. Dios es llamado *Shabbaot*, o Dios de los ejércitos, que extermina a los primogénitos de Egipto (Ex 12), exige el anatema, esto es, que se destruya todo lo que era del enemigo (Js 7). Probablemente, al comienzo se trataba de una divi-

⁹ Cardenal Martini, *Fe y violencia*, conferencia publicada por la arquidiócesis de Milán, 1996.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

nidad cananea, un dios de la guerra. Después se convirtió en un nombre del Señor entre otros y acabó indicando que Dios es la divinidad de los astros del cielo y de los ángeles. Ese es el ejército de Dios. También tenemos aquí el paso de una imagen violenta de Dios a una no violenta.

Las comunidades redactaron los antiguos textos de la conquista de la tierra en estilo de epopeya. Muchos de los conflictos y guerras narrados en los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes no tienen verdadera base histórica. Sirvieron para restituir al pueblo que retornaba del exilio de Babilonia una identidad histórica y el amor a su tierra, por la que sus antepasados habían luchado.

Para hablar de la violencia, la Biblia utiliza expresiones muy diferentes y con sentidos que vale la pena profundizar. El término violencia deriva de una raíz indo-europea con un significado ligado a “fuerza vital”. Basta recordar que en griego *bios* es vida. En griego se usa para violencia el término *biazomai*. El latín, el término fuerza se traduce como *vis* (emparentado con *vivere*, *vita*, etc.). Cuando la fuerza vital de alguien o de un grupo es usada contra la vida de otro, se está delante de la violencia. El término hebraico más común (*hms*) quedó ligado la idea de trasgresión e injusticia, principalmente en el sentido de atentar contra la vida.

De todos modos, existe una reacción fuerte del débil, de Israel para liberarse de Egipto, de David para escapar de sus adversarios, etc., que la Biblia no considera exactamente violencia. Por ejemplo, el pueblo decía de David: “Saúl mató mil, David mató diez mil” (1 Sm 18,7). Sin embargo, la Biblia cuenta que David ora así: “Nunca la violencia se adueñó de mis manos”. También, durante años, en la pastoral popular, estuvimos obligados a distinguir entre la violencia estructural de la sociedad ligada a la injusticia y la opresión de los dominadores y algunos eventuales e indispensables actos de fuerza por los que los pequeños, a veces, reaccionan para bloquear el proceso de violencia. ¿Cómo llamar violencia al levantamiento de los indios en Chiapas que, a pesar de ser armado, no provoca víctimas y, más bien, al contrario, padece violencia y cuenta con muchos mártires?

Esta distinción, legítima, sin embargo corre el riesgo de ser legitimadora de la violencia y, cuanto más avanzamos en el trabajo

MARCELO BARROS

por la paz, más nos convencemos de que para detener la espiral de violencia tenemos que renunciar incluso a esa legítima defensa que la misma doctrina cristiana siempre aceptó en casos extremos.

Quien trabaja en el diálogo con otras culturas y otras religiones necesita a toda hora reinterpretar los textos del Pentateuco que ordenan a los hebreos matar a los cananeos, entregando al anatema personas y animales hasta que no quede nadie vivo en la ciudad conquistada, como la historia de Elías, que condenó al filo de la espada a los 400 profetas de Baal, o la lucha contra los cultos extranjeros. Siempre es posible buscar textos que manifiesten una tendencia más universal o de diálogo y respeto al otro, pero, en el fondo, por ser minoritarios y menos conocidos, en vez de negar la violencia en la Biblia acabarían afirmándola. Es más, el riesgo sería responder a una lectura fundamentalista de la violencia con otra lectura también fundamentalista de textos sobre diálogo y la no violencia. Para poner un ejemplo, en las tradiciones de conquista de la tierra podemos citar textos como Dt 2:

“El Señor me habló entonces y me dijo: ‘Ya han dado bastantes rodeos a esta montaña; diríjense hacia el norte. Y da al pueblo esta orden: Van a pasar por el territorio de sus hermanos, los hijos de Esaú, que habitan en Seír. Ellos les temen; pero, mucho cuidado, no los ataquen, porque yo no les daré nada de su país, ni siquiera la medida de la planta del pie; ya que el monte Seír se lo he dado en posesión a Esaú. El alimento que coman se lo comprarán por dinero, y por dinero les comprarán hasta el agua que beban. Pues el Señor tu Dios te ha bendecido en toda obra de tu mano: ha protegido tu marcha por este gran desierto, y hace ya cuarenta años que el Señor tu Dios está contigo sin que te haya faltado nada.

Pasamos, pues, al lado de nuestros hermanos, los hijos de Esaú que habita en Seír, por el camino de la Arabá, de Elat y de Esyón-Guéber; después, cambiando de rumbo, tomamos el camino del desierto de Moab. El Señor me dijo entonces: ‘No ataques a Moab, no le provoques al combate, pues yo no te daré nada de su país, ya que Ar se la he dado en posesión a los hijos de Lot.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

(...) Más tarde, el Señor me dijo: ‘Hoy vas a pasar la frontera de Moab, por Ar, y te vas a encontrar con los hijos de Ammón. No los ataques ni los provoques; pues yo no te daré nada del país de los hijos de Ammón, ya que se lo he entregado a los hijos de Lot en posesión’ (Dt 2,2-6 y 18-20).

Esta palabra que manda respetar la propiedad de los otros pueblos es sorprendente, sobre todo porque sabemos que los edomitas y amonitas eran enemigos de Israel. El texto expresa claramente el mensaje de que Dios garantiza el derecho a la tierra también a otros pueblos y no sólo a Israel. En el libro de los Jueces hay un argumento todavía más extraño para la cultura intolerante de Israel: según esta tradición, Israel habría luchado contra los edomitas y amonitas porque éstos no confiaban en las tribus de hebreos que venían de Egipto y no las dejaban pasar pacíficamente por sus tierras camino de Canaán. Cuando el rey de Moab acusa a Israel de haber invadido sus tierras, el juez Jefte le manda a decir que no es verdad. Es él quien está atacando a Israel. Y Jefte concluye con un extraño argumento: “¿No tienes ya todo lo que tu dios Kemós te ha dado? Pues igualmente nosotros tenemos lo que el Señor nuestro Dios nos ha dado en posesión” (Jc 11,24).

La ley de Dios fue redactada a partir de los códigos de justicia de las tribus y de las costumbres de los pueblos de la región, por eso contiene todavía elementos ligados a la violencia. Acepta la pena de muerte, decreta castigos pesados y legisla el “ojo por ojo y diente por diente”. Pero esta ley del Talión ya es un gran avance en relación a lo que la Biblia dice de Lamek, que se vengaba con una pena siete veces mayor que la culpa cometida. En este sentido, la ley defiende al pequeño, al huérfano, a la viuda y al pobre contra las injusticias estructurales de la sociedad patriarcal.

Las figuras primordiales de la fe para Israel son Abrahán, Isaac, Jacob, José, Moisés y David. Todos ellos fueron figuras de los que la tradición subraya un elemento de tolerancia y hasta de no violencia, aun en medio de una cultura en la cual algunos de ellos también hicieron la guerra. Ellos luchaban para liberar al pueblo, a sí mismos y a su familia, pero no para dominar y conquistar.

MARCELO BARROS

Según la Biblia, Abrahán comienza su vocación escuchando el llamado de Dios. Hay muchas historias que el pueblo bíblico cuenta de él, pero en todas las tradiciones hay un elemento común: al comienzo, Abrahán no sabía dialogar. Luego de haber narrado el Génesis la llamada que recibió de Dios, él baja a Egipto y, para escapar con vida, presenta a su esposa al faraón como si fuera su hermana. Ni habla con ella para saber su opinión ni con el rey (Gn 12,10 ss). Esta tradición también es contada por otras fuentes, tanto sobre Abrahán (Cf. Gn 20) como sobre Isaac (Gn 26). Conforme va profundizando su relación con Dios, Abrahán va aprendiendo a dialogar. Dialoga con su sobrino Lot para evitar conflictos (Gn 13) y es ejemplo de acogida a los extranjeros (Gn 18).

De Moisés, dice la Biblia que era “un hombre humilde más que hombre alguno sobre la haz de la tierra” (Nm 12,3). Él enfrentó la oposición política de sus hermanos y siempre los defendió delante de Dios. Según el texto bíblico, nunca se vengó ni aniquiló al del partido contrario.

En el Israel del siglo VIII ac., el profeta Elías era, al comienzo de su misión, intolerante contra los profetas de Baal (1 Re 18). En su experiencia mística en el monte Horeb descubre a Dios, no en los fenómenos espectaculares de la naturaleza, sino en una brisa suave. Y aprende a ser más humilde y discreto.

De Elías y Eliseo se cuentan varias historias de violencia e intransigencia. El pueblo recuerda sus luchas contra los profetas de Baal, pero la tradición cuenta que el sirio Naamán, curado de su lepra, promete adorar sólo al Señor y no a los ídolos. Aun así, expresa una reserva:

“Que el Señor dispense a su siervo por tener que postrarse en el templo de Rimmón cuando mi señor entre en el templo para adorar allí, apoyado en mi brazo; que el Señor dispense a tu siervo por ello. Eliseo le dijo: “Está bien. Vete en paz!” (2 Re 5,18-19).

Los profetas denuncian la violencia que se abate sobre el pueblo (Cf. Am 3,10; Jr 6,7; 20,8; Is 60,18). Y son enviados por Dios para dialogar con el diferente (1 Re 19). Jeremías tuvo que dialogar

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

con gente de varios partidos y diversas posturas políticas y, así como el segundo Isaías había tomado conciencia de que Ciro, rey extranjero y pagano, podía ser un instrumento en las manos de Dios, Jeremías también señala lo mismo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por eso es perseguido por su propio pueblo.

Éstas y otras manifestaciones de tolerancia y acogida del otro no cambian la orientación general de fondo. Dios se reveló en una cultura violenta y este pueblo no siempre tomó conciencia clara de lo que dice el salmo: “El Señor odia la violencia y ama lo que es justo” (Sal 11,5).

Los grupos humanos comprenden la revelación divina a partir de sus culturas y colocan a Dios las cualidades y defectos humanos que ellos mismos tienen. También en la Biblia se manifiesta esa tendencia antropomórfica: Dios tiene pena, Dios tiene cólera, Dios tiene celos... Es verdad que, a cada momento, los profetas dicen: los pensamientos de Dios van más allá que los nuestros... Dios habita en una nube oscura. Nosotros podemos ser poseídos por Él, pero no podemos poseerlo. Nadie es dueño de Dios. Dios está siempre frente a nosotros y nos llama para ir más allá. Dios es trascendente, pero se revela en la inmanencia de nuestra vida cotidiana. Necesitamos vivir ese desafío.

Una lectura crítica de la Biblia exige que descubramos en el texto bíblico una progresión en la revelación de Dios. Podemos leer que Dios mandó a Abrahán tomar su único hijo e inmolarlo en su presencia (Gn 21), pero es fundamental explicar que esta página procede de comunidades que la redactaron muchos siglos después y con la finalidad de condenar los sacrificios humanos, por tanto con una finalidad no violenta. Es verdad que el texto supone un Dios que habría ordenado a Abrahán matar a su propio hijo sólo para comprobar su obediencia. Este presupuesto da una imagen de Dios que es necesario revisar¹⁰.

¹⁰ Andrés Torres Queiruga, *Del terror de Isaac al Abbá de Jesús*, Ed. Verbo Divino, Navarra, 1999. Véase principalmente el capítulo 2.

MARCELO BARROS

7. EL DESCUBRIMIENTO DE UNA LÓGICA QUE RECORRE TODA LA BIBLIA

En toda la historia bíblica hay una lógica, una línea maestra en la que se revela un Dios que educa al pueblo y lo enseña a dialogar y respetar al otro. Esto se realiza de manera progresiva, partiendo de una cultura guerrera y violenta.

El mesianismo comenzó siendo un movimiento guerrero de liberación. A medida que va progresando, pasa a presentar al Mesías no ya como un rey que aplasta la cabeza de los enemigos y los coloca bajo el estrado de sus pies (Sal 110; Jr 17,25) o rompe los dientes de los enemigos (Sal 2 e 3), sino como un príncipe de la paz que hace que el lobo pascie junto con el buey y el cordero y no reciba daño el niño de pecho que hurga en el agujero del áspid y mete la mano en la hura de la víbora (Cf. Is 9; Is 11,65; Mq 5 y otros). A partir del cautiverio de Babilonia, la figura del Mesías empieza a no ser la de un hijo de un rey dominador, sino más bien un siervo sufriente, un esclavo que asume las culpas del pueblo y lo libera por la paciencia resistente y no violenta. “Él es como un cordero que, llevado al matadero, ni abre la boca” (Cf. Is 42,1-6; 52,13: 53,12). El Mesías no resiste a los malvados (Is 50,5 ss) y no comete ningún tipo de violencia (Is 53,9). Él se presenta al pueblo como un “rey humilde y pacífico, montado sobre un pequeño asno” (Zc 9,9; Gn 49,11).

Después del cautiverio, el pueblo de Dios reflexiona sobre los fundamentos de la vida humana y este problema de la violencia aparece ya en los once primeros capítulos de la Biblia, que contienen una especie de esbozo del proyecto de Dios para la humanidad y para todo el cosmos. En las primeras páginas del Génesis, Dios aparece dominando el caos y las aguas. Entre las varias redacciones de esas antiguas tradiciones, el documento sacerdotal subraya como Dios se coloca como vencedor de la violencia. Crea al ser humano “a su imagen y semejanza”. Él no debe matar y sí alimentarse de los vegetales (Cf. Gn 1,27-29). La pregunta normal sobre la violencia es “¿quién comenzó?”. La Biblia comienza contando el mito de Caín e Abel y condenando la violencia de Caín que, sin embargo, acaba recibiendo la protección de Dios para que nadie le haga mal (Gn 4). Desde el comienzo, el respeto a la vida es la ley suprema de Dios. “Quien

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

derrame sangre humana, por otro humano será su sangre derramada, porque a imagen de Dios hizo Él al ser humano” (Gn 9,6). Según estos mitos, Dios habría provocado el diluvio porque “la tierra estaba llena de violencia” (Gn 6,11.13).

Los textos van poco a poco trazando un paralelo entre el ídolo y la violencia. El toro es el animal de Baal, dios cananeo asociado a la tempestad, fecundante y, al mismo tiempo, terrible. En cuanto al culto de Dios, Israel va cada vez más tomando distancia de los sacrificios, el culto de los ídolos consiste en sacrificios sangrientos. Oseas llega a decir que, para purificarse, Israel, “debe permanecer un tiempo sin sacrificios” (Os 3,4). Moloc era un dios que exigía sacrificios humanos y muchas ciudades eran fundadas sobre el sacrificio de la primogenitura (Cf. 2 Re 16,3; 21,6; Ez 16,20). Desde Miqueas, los profetas dejan claro que Dios quiere la obediencia y la justicia, no los sacrificios (Cf. Os 6,6; Mq 6,7-8).

8. EL NUEVO TESTAMENTO Y LA VIOLENCIA

No podemos negar que en el Nuevo Testamento exista una cultura de violencia y que, a veces, esa cultura aparece claramente en algunos textos y mensajes. No podemos entender al Dios del Antiguo Testamento como el de la justicia y la venganza y el del Nuevo Testamento como el Dios del amor y de la misericordia, como hicieron los marcionitas antiguamente, algo de lo que todavía hoy quedan ciertos rezagos. Esta es una visión superficial e injusta. Nuevamente, no podemos aceptar como método el análisis de textos considerados fuera de contexto o hacer una especie de campeonato de textos sueltos para saber cuál de los dos extremos va a ganar, si el de los textos que tienen a su favor una dimensión de violencia o el de los que revelan un Dios de paz que está contra cualquier tipo de violencia. Vamos, entonces, a recorrer brevemente las comunidades y situaciones históricas en las que surgieron los textos más importantes del Segundo Testamento.

El Nuevo Testamento nació en un contexto de polémica y poco diálogo entre los diferentes grupos del judaísmo. En el Imperio Romano, los diversos grupos religiosos tenían ciertas funciones administrativas y políticas. Quizá, por eso, los rabinos de diversos partidos o

MARCELO BARROS

corrientes luchaban entre sí como enemigos feroces. Los primeros escritos del Nuevo Testamento, las cartas de Pablo, provienen de comunidades que todavía no han roto con el judaísmo. Proceden de comunidades judaicas disidentes que se asumían dentro de la religión judía como discípulos del rabino Jesús de Nazaret. Por eso padecieron violencia de parte de algunos rabinos y sus grupos y también, en algunos casos, cayeron en la violencia, al menos verbal, contra ellos, llamándolos “enemigos de la cruz, enemigos del género humano, mutilados”, etc. (Cf. 1 Cor 2; 3 e 9; Flp 3). Pablo, con su fuerte temperamento, comienza como un líder de un grupo judío entre otros, y sólo poco a poco se va calmando.

En algunos pasajes Pablo es muy duro con sus adversarios. Este lenguaje se explica por la cultura común de la época. Aun así, dialoga con los no creyentes en Atenas (Hch 17) y fundamenta siempre su misión en el diálogo. Su palabra es que “por la cruz de Cristo, Dios derribó el muro de enemistad que separaba a los pueblo y de los dos pueblos hizo uno...” (Cf. Ef 2,11ss).

Toda la enseñanza de Jesús en los evangelios está hecha a partir del diálogo con los discípulos y con el pueblo. Según los evangelios, Jesús asume por el bautismo la misión de ser el Siervo Sufriente de Dios y enfrenta la tentación de usar el poder religioso y político para cumplir su misión.

Solamente una vez, en la expulsión de los vendedores del templo, el evangelio muestra a Jesús sirviéndose de un látigo para obtener lo que quería (Jn 2,15). Evidentemente, el cuarto evangelio cuenta esta historia de forma simbólica y nadie podría leer eso como ejemplo de que Jesús estaba a favor de la violencia. También algunas de sus palabras violentas (“¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida... Mt 11,21) se explican como estilo profético de lamentaciones y maldición sobre las situaciones contrarias al proyecto de Dios.

Jesús anuncia el reino de Dios como una gracia dada a los marginados y excluidos de la sociedad. Dice que “desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia (*biazetai*), y los violentos (*biastai*) lo conquistan” (Mt 11,12). Es posible que, históricamente, Jesús denunciara que los enemigos se estaban apoderando del Reino. Lucas parece haber leído en el sentido de que los discípulos necesitan esforzarse y violentarse interiormente para

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

alcanzar el Reino (Lc 16,16). Ante la injusticia, Jesús actúa como profeta: denuncia e interpela de forma fuerte y radical. Se atreve incluso a violar algunas costumbres de la práctica religiosa para mostrar que existe otra manera de observar el sábado y la ley.

Ante la estructura de violencia que domina en el mundo, Jesús se muestra radicalmente opuesto. Llega a decir que ahora ya no basta con la ley del Talión ni con el cumplimiento de las normas de la Torá. Él pide más. Pide perdonar hasta setenta veces siete (Mt 18,22). Exige que se ame a los enemigos y pide que no se los rechace (Mt 5 e 6). Dentro de este espíritu Jesús proclama benditas de Dios y bienaventuradas no a las personas religiosas u observantes de alguna ley, sino aquellas que viven los valores del Reino. Hoy es necesario retomar la voz profética de Jesús gritando: “Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). Ser llamados “hijos de Dios” significa que serán reconocidos como realizando una obra digna de Dios. La paz es obra de Dios. Promover la paz es obrar de modo divino, por eso esas personas serán llamadas “hijas de Dios”.

Jesús nos muestra una inmensa apertura al diferente. Cuando subraya la fe y la espiritualidad de personas individuales son generalmente referencias a encuentros que tiene con gente de otras culturas y religiones, como el encuentro con el oficial romano, con la mujer sirio-fenicia y con los samaritanos.

Aceptando morir en la cruz, que asume sin querer, pero sin evadirla, Jesús revela un rostro de Dios no violento y contra la violencia. Si alguien tiene que morir y sufrir, que sea yo. Y se evitará que otros mueran.

Esta actitud de amor y de humildad se refiere a la relación con otros seres humanos, pero también con relación a la creación. “Dime en lo que crees y te diré quien eres”. La fe en un Dios todopoderoso que vive en el cielo nos condujo a la secularización del mundo y a sacar de la naturaleza el misterio divino. El Dios trinitario es comunión. Sólo se vive el misterio de Dios en la comunión. Jesús pide en la oración que todos sean uno, “como yo y tú somos uno”. Ese lema del movimiento ecuménico puede convertirse en el lema de la ecología teológica. El misterio del Dios trinitario es la habitación recíproca.

MARCELO BARROS

9. POR UN CRISTIANISMO NO VIOLENTO Y CONTRA LA VIOLENCIA

Estamos invitados a entrar a una relación con Dios, asumiendo su modo de ser pacífico y no violento. Esto implica asumir una espiritualidad no dogmática y liberada de la tentación del poder y la hegemonía. Una religión dogmática y que da el valor supremo a la jerarquía difícilmente conseguirá liberarse de la tentación de la violencia. Una cosa es tener claridad en nuestras creencias y aceptar las verdades de la fe, los dogmas, y otra es caer en el dogmatismo como sistema totalitario. Lo mismo se puede decir del poder religioso. Pensar que actuamos “en el nombre de Dios” siempre tiene el peligro de ser intolerante.

Hoy estamos llamados a descubrir a Dios revelándose en las culturas y religiones más diversas. En un mundo pluralista como el nuestro, el pluralismo religioso es un hecho y esto se manifiesta tanto en los medios de comunicación como en otros momentos de la vida. Algunos podrán tener sobre ello un juicio negativo, pero nosotros lo vemos como un hecho positivo, una gracia de Dios. El documento de la Federación de los Obispos de Asia dice: “El fundamento principal de una espiritualidad del diálogo y de la teología de las religiones es la certeza de la universalidad de la gracia de Dios. Dios se da a sí mismo y sobre eso, nosotros, seres humanos, no podemos tener ningún control. Para nosotros, Cristo es el centro universal del diálogo de Dios con la humanidad. Por eso debemos conocer lo que Dios dice y continúa diciendo de mil maneras. Consagrarse a eso con toda nuestra atención y voluntad es una forma de prestar homenaje a la gracia divina. Podemos comprender las religiones como respuestas al encuentro con el misterio divino o con la realidad última. Las tradiciones religiosas de la humanidad tienen, por eso, un lugar en el proyecto divino de salvación” (“Lo que el Espíritu dice a las iglesias, abril 1999, parte III, n. 1)¹¹.

La semejanza del ser humano con Dios está en el hecho de la relación de Dios con él: una semejanza indestructible e irrevocable. Dios tiene una relación propia con cada embrión, con cada viejo

¹¹ Cf. Adista, 11/ 1/ 99, pp. 5-10.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

caduco o persona degenerada. Cuando no se tiene temor a Dios no se respetan esas imágenes de Dios que no parecen bellas. Se pierde un respeto reverencial por la vida porque lo que prevalece son las razones de conveniencia. Para quien teme a Dios, no existe vida que no valga la pena ser vivida.

Sólo una vocación verdaderamente espiritual puede vencer los desafíos de la realidad actual con relación al diálogo entre las religiones. Es más, en toda la historia siempre fueron los místicos y los espirituales quienes, en su corazón y en el testimonio de su amor, realizaron este encuentro entre diversas tradiciones espirituales. También hoy, solamente el diálogo vivido en el corazón de cada creyente fundamenta de forma profunda la aproximación entre las religiones.

Uno de los mayores teólogos evangélicos del siglo XX decía: “El nombre de la profundidad y del fondo infinito e inagotable de todo ser es Dios. Esa profundidad es el sentido de la palabra *Dios*. Si ustedes ven lo que hay de más importante y profundo en la cultura y en la vida de alguien o de un pueblo, ustedes están tocando el misterio de la presencia de Dios” (Paul Tillich)¹².

10. PERSPECTIVAS DE UN DIÁLOGO ENTRE LAS RELIGIONES

Con ocasión del Segundo Foro Social Mundial en Porto Alegre (enero 2002), entre los 60,000 participantes de todos los continentes se encontraba gente de diferentes razas, culturas y caminos espirituales. En la madrugada del domingo 3 de febrero, más de 3,000 personas se reunieron al aire libre e hicieron juntos una oración por la paz. Muchos expresaron el deseo de organizar, con ocasión del Tercer Foro Social Mundial, un foro de religiones. Eso dio pie para organizar una mesa redonda sobre “Ética de la paz, solidaridad y el factor Dios”. Es muy importante que creyentes de diferentes expresiones de fe den testimonio de Dios como fuerza de paz, justicia e comunión con el universo. Hans Küng resalta: “No habrá supervivencia sin una ética

¹² Paul Tillich, *The Shaking of Foundations*, p. 63, citado por Dieudonné Dufrasne, “Célébrer les événements salutaires d’autrefois ou d’aujourd’hui?”, en *Paroisse et Liturgie* 1969/ 3, p. 221.

MARCELO BARROS

mundial. No habrá paz en el mundo sin diálogo entre las religiones”¹³. El diálogo intercultural e interreligioso es no sólo un deber frente a un mundo culturalmente muy diversificado, sino un imperativo para la paz mundial y un enriquecimiento para todas las religiones. Abriéndose unas a las otras, las religiones se abren al mundo y descubren que “Dios no es religioso”, no está preso de los medios y caminos que se especializan en encontrarlo.

A partir de estas bases, surgen diversas experiencias de diálogo interreligioso e intercultural. Enzo Bianchi, monje italiano, propone algunas actitudes que son fundamentales como actitudes interiores para favorecer el diálogo:

- Aceptar que hay diferencias entre nosotros y reconocer el derecho que el otro tiene a ser otro (derecho a la alteridad).
- Iniciar el diálogo escuchando interior y profundamente al diferente.
- Dejar que sea el otro quien se defina y aceptar la imagen que tiene de sí mismo (por ejemplo, como yo no pertenezco al candomblé, no debo definirlo).
- Asumir la propia identidad y profundizarla, para distinguir en mi fe lo que es esencial de lo que no lo es.
- Mirar al otro como igual. No hay diálogo sin igualdad entre los miembros.
- Excluir toda actitud de autosuficiencia y de arrogancia teológica, doctrinal o ritual.
- Para dialogar con el otro, partir de lo más cercano y subrayar los puntos en común.

En 1968, en una asamblea de monjes cristianos, budistas e hindúes, en Calcuta, Thomas Merton afirmó: “El nivel más profundo de la comunicación no es la comunicación, sino la comunión. Ella no tiene palabras. Está más allá de las palabras, de los discursos, de los conceptos. Nosotros no estamos descubriendo aquí una unidad

¹³ Hans Küng, *Projeto de Ética Mundial*, Ed Paulinas, São Paulo, 1991, p. 7.

EL SHALOM DE DIOS Y LA VIOLENCIA DE LAS RELIGIONES

nueva. Descubrimos una antigua unidad. Queridos hermanos y hermanas, nosotros ya somos uno. Mas nos imaginamos no ser. Tenemos que reencontrar nuestra unidad original. Lo que tenemos que ser es lo que nosotros somos”¹⁴.

(Traducción del portugués: Andrés Gallego)

¹⁴ “Extemporaneous Remarks by Thomas Merton”, citado por Jean-Claude Basset, *Le dialogue interreligieux, histoire et avenir*, Ed. du Cerf, París, 1996, p. 122.